

Relación de Rodrigo de Escobedo sobre su visita a la villa de Guacanagarí en 1492¹

Esteban Prieto Vicioso²

El hatero Luis Joseph Peguero Ortiz, quien poseía a mediados del siglo XVIII los hatos de San Francisco y El Rosario y, posteriormente, el hato de El Guayabal, en el valle de Peravia o de Baní, en el sur del Santo Domingo Español, durante el reinado de Carlos III, escribió un libro sobre la historia de la isla, el cual está fechado en 1762 y 1763, aunque lo había comenzado a escribir mucho antes, ya que él mismo en el prólogo dedicó su obra a Nuestra Señora de Regla y dijo que su manuscrito se encontraba sepultado y dado al olvido desde hacía muchos años.

En el proemio o introducción de su obra titulada *Historia de la conquista de la isla española de Santo Domingo, trasumptada el año de 1762*, Peguero manifestó su intención de la siguiente manera:

“Trasumtpar intento la historia verdadera, y natural de las indias, ó á lo menos escribiré historia verdadera, desviada de todas las fabulas que en este caso otros escritores sin verlo, desde España a pié enjuto han escrito, adornando su historia con elegantes términos latinos, formados de diferentes juicios, allegándose

1. Discurso de ingreso como Miembro Correspondiente Nacional a la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado en el salón de actos de la institución, en la noche del 27 de enero de 2016.
2. Doctor en Arquitectura por la Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.



más al buen estilo, que a la verdad de la cosa que cuentan, y assi como ni el ciego sabe determinar los colores que palpa ni el ausente testificar las materias, como quien las mira”.³

Y es que Peguero, además de hatero era historiador y poeta, con un estilo muy particular, que él mismo decía que escribía para gentes campesinas que no necesitaban de términos retumbantes sino de un castellano inteligible y verdadero, con términos que se usaran en el país. Su obra, tal como él mismo constató en la primera página del manuscrito, está traducida de la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano* escrita por Antonio de Herrera y Tordesillas, cronista mayor de su Majestad, de Castilla y las Indias y de otros autores que han escrito sobre el particular.

Se sabe poco acerca de su vida que transcurrió básicamente en el valle de Baní y luego en la villa de Nuestra Señora de Regla de Baní, de la que fue uno de sus fundadores. Era hijo de Gregorio Peguero Galán e Inés Ortiz Gutiérrez, nació probablemente en el valle de Baní antes de 1720, ya que su madre murió en 1719. Su padre, quien hacia 1726 fue teniente gobernador de la compañía de caballos del valle de Baní, era descendiente de familias azuanas por varias generaciones, remontándose hasta el siglo XVI. Su madre era hija de Rodrigo Ortiz de Acevedo Fuenmayor, quien era tataranieta de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, y bisnieto de los Bastidas y Fuenmayor, distinguidas e influyentes familias de Santo Domingo en el siglo XVI.⁴

3. Luis Joseph Peguero. *Historia de la conquista de la isla española de Santo Domingo, trasumptada el año de 1762*, vol. I. Valle de Baní, Baní, Colonia de Santo Domingo (República Dominicana), p. VIII.
4. Ascendencia de Luis Joseph Peguero proporcionada por el Ing. Antonio Guerra Sánchez.



En 1762, Peguero manifestó en su manuscrito la necesidad de que se creara una villa en el lugar donde se encontraba la iglesia parroquial de Baní, dedicada a Nuestra Señora de Regla, cuya erección se determinó en el sínodo dominicano de 1683.

Pero no fue hasta 1764, cuando un grupo de hateros se reunieron y compraron el terreno donde fundaron la villa procediéndose, el 26 de febrero de ese año, a la verificación del contrato entre los dueños del hato de Cerro Gordo con unos vecinos del valle de Baní, para lograr la erección del poblado. En la escritura de fundación del pueblo, el 2 de marzo de 1764, Peguero fungía como mayordomo de fábrica de la iglesia. Se le asignó junto al gobernador de armas Pablo Romero, encargarse de la vigilancia y cumplimiento de la asignación de los solares. Años después, fue alcalde de la villa de Nuestra Señora de Regla de Baní, primero en 1772 y posteriormente en 1787.

Luego de 25 años viviendo en el hato, Peguero terminó su manuscrito, lo que logró gracias a la quietud que le ofreció la soledad del campo, según él mismo expresó. Se ignora dónde transcurrió su vida antes de ir a vivir al hato, pero es posible que haya vivido un tiempo en Santo Domingo, donde tuvo la oportunidad de consultar importantes bibliotecas e intercambiar opiniones con historiadores de la época, a los que no identificó, tal como expresó la historiadora María Ugarte en su obra *Estampas coloniales*.⁵ De igual manera señaló, que en el hato mantuvo el contacto con sus amigos intelectuales mediante cartas, quienes le suministraban información de utilidad para su manuscrito sobre la historia de la conquista.

El libro de Luis Joseph Peguero solo tiene una edición realizada en 1975, que forma parte del programa de

5. María Ugarte. *Estampas coloniales*, vol. II. Santo Domingo, Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1998, p. 205. .



publicaciones del Museo de las Casas Reales. Su editor fue el historiador Pedro Julio Santiago Canario, quien escribió un estudio preliminar que comienza situando al lector en lo que estaba sucediendo en la Parte Española de la isla de Santo Domingo mientras Peguero escribía su manuscrito y luego entró en el análisis de la obra.⁶

Como el objetivo principal de este trabajo es tratar sobre la visita a la villa de Guacanagarí, me permito citar el resumen de Santiago Canario sobre el contenido de la obra de Peguero, que dice así:

“Una primera parte abarca prácticamente el primer tomo, o sea los primeros 19 capítulos de la obra, dedicados a la historia de la conquista y colonización de la isla de Santo Domingo. Es la parte más completa y coherente, con un tema central muy definido, que decide en todo momento la selección de materiales y fuentes, así como la opinión a seguir. A ésta continúa lo que podríamos llamar la parte intermedia... en que Peguero hace una exposición de las razas presentes o no en la isla [...] hasta el capítulo del segundo tomo, en que termina el recuento de lo sucedido en Santo Domingo en el momento de escribir la historia. Esta parte, más reducida, tiene un carácter muy personal, menos definida, más rústica y más popular que las demás ya que Peguero aplica en todo momento su conocimiento del medio campesino que conoce... Al mismo tiempo tiene el valor de que muchos de los hechos y sucesos relatados fueron vividos por

6. Luis Joseph Peguero, *Historia de la conquista de la isla española...*, vol. 2, Santo Domingo, edición Pedro Julio Santiago. Santo Domingo, Museo de las Casas Reales, 1975, pp. XVIII-LI.



Peguero o recogidos de fuentes o testigos de primera mano”.⁷

Santiago continuó diciendo que:

“Por último, tenemos un cuerpo muy variado y extenso [...] denominado Miscelánea Histórica por la diversidad de materiales que trata. Va desde la descripción de las diferentes Audiencias americanas, hasta el final de la obra, en que se alaban la nobleza y habilidades de los criadores de ganado”.⁸

El mismo Peguero señaló que quiso seguir la línea de la obra del cronista mayor Antonio de Herrera⁹, quien a principios del siglo XVII usó profusamente la obra de fray Bartolomé de Las Casas para escribir su *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano* pero que consideró que la obra de Herrera no era suficientemente clara ni de fácil entendimiento.

En su prólogo, Peguero dijo que encontró en la obra de Herrera tantos casos pendientes, que le pareció

“poco menos que imposible el trasumptar los hechos acaecidos en la Isla española de Santo Domingo, que fue primitiva en conquista y población”.¹⁰

Por tales razones recurrió también a la *Historia General y Natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo,¹¹

7. Ibidem, p. XXXVII.

8. Ibidem, p. XXXVII

9. Antonio de Herrera. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del Mar océano*. Imprenta Real, Madrid, 1601.

10. Peguero, Luis Joseph. *Historia de La conquista de La isla española...*, vol. I, 1762, p. III.

11. Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia General y Natural de las Indias*. Sevilla, 1535.



haciendo notar que éste escribió con mucha erudición, siendo testigo de vista y por tanto mejor informado. La tercera obra consultada y mencionada en su prólogo por Peguero, fue la *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, de Antonio de Solís, publicada en dos tomos en Madrid en 1684.

Precisamente, Peguero copió para su prólogo un par de párrafos utilizados por Antonio de Solís, cambiando tan solo algunas palabras, cuando se refirió a que no negaba que Antonio de Herrera fue un escritor diligente y a quien el intentó seguir, pero que no encontró en sus Décadas “*todo aquel desahogo y claridad que necesitan para comprehenderse [...]*”.¹²

También copió de Solís otro párrafo para referirse a los historiadores, en el que dijo:

“Quieren los Maestros del Arte, que en las transiciones de la Historia (que así llaman el paso que se hace de unos sucesos a otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo que ni se haga monstruoso el cuerpo de la historia con la demasía de miembros, ni se deje de tener los que se necesiten para su hermosura en lo bario”.¹³

En estas dos frases se puede apreciar claramente como Peguero desde el principio de su manuscrito copió o tradujo según él dijo, a los diferentes cronistas y documentos consultados, tomando algunas frases de uno y de otro de acuerdo a su propio criterio.

12. Luis Joseph Peguero. *Historia de la conquista de La isla española...*, vol. I, 1762, vol. I, p. IV.

13. *Ibidem*.



Un dato importante y que resulta relevante para este trabajo es el hecho de que Peguero, en el capítulo 1 del tomo II, mencionó que los

“primeros escritores de la historia de las indias, como fueron un Antonio de Herrera, y un Gonzalo Fernández de Oviedo [...] mas no por primeros tuvieron el privilegio de saber todo lo que ay que saber de la America, ni de ser capaces de errar en algo: que los venideros con el tiempo, y con otros medios, que no tuvieron los antiguos, no ayan podido enmendar con sus estudios”.¹⁴

De la misma manera, dijo que:

“Yo no creo que siendo los dos primeros escritores de esta historia de indias tan sabios, ignorasen el primer elemento de la sabiduría, que consiste en conocer, que quanto mas se sabe, tanto mas se sabe lo mucho que le falta por saber; y sí pienso les hace agravio el que los finge tan científicos en noticias, y conocimientos de la materia, que ya no ayan dejado más que saber, y descubrir a los modernos, que han sabido, y descubiertos secretos que ellos ignoraron [...]”.¹⁵

De acuerdo a esto, parece ser que a las manos de Peguero llegaron documentos desconocidos o no trabajados suficientemente por los cronistas e historiadores consultados por él para escribir su obra. Además, destacó cómo estos historiadores modernos, como él los llamó, supieron y

14. Luis Joseph Peguero. *Historia de La conquista de La isla española...*, vol. II, 1975, p. 9.

15. *Ibidem*, p. 10.



descubrieron secretos, que los primeros escritores de la historia de las Indias ignoraron o no les dieron importancia.

Evidentemente, cuando Pequero escribió la parte sobre la colonización y conquista consultó al mismo tiempo los libros de los cronistas Gonzalo Fernández de Oviedo, Antonio de Herrera y Antonio de Solís, fue porque se ve en su manuscrito cómo iba tomando y copiando información de cada uno de ellos, lo cual sería muy difícil hacer trabajando con cada uno de esos libros independientemente.

Es muy probable que el libro de Herrera que Purguero utilizó para su obra fuera de su propiedad, ya que los dibujos que están en el manuscrito original fueron recortados de su portada, por esta razón, es difícil pensar que un intelectual como Peguero picoteara la portada de un libro ajeno para tomar unos dibujos y pegarlos en su manuscrito.

Asimismo, Peguero también tuvo acceso a otros documentos antiguos, probablemente obtenidos de la que fuera la biblioteca de Fernández de Oviedo, que era una de las más grandes e importantes que había en Santo Domingo en el siglo XVI, con una importante colección de incunables, libros, manuscritos, documentos y relaciones que tenía en su residencia en la Torre del Homenaje de la Fortaleza de Santo Domingo.

El canonista, jurisconsulto e historiador español del siglo XIX, don Vicente de la Fuente y Condón, al referirse a la biblioteca de Fernández de Oviedo la denominó como:

“el arsenal de dónde sacaba Oviedo sus noticias, comentarios, citas y comprobantes, de que vienen cargados sus libros [...] de los estantes de la biblioteca que poseía nuestro buen Alcaide en su fortaleza de Santo Domingo”.¹⁶

16. Turner, Daymond. “Los libros del Alcaide: La Biblioteca de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez”. *Eme Emé Estudios Dominicanos*,



A la muerte del cronista en 1557, se hizo un inventario de los libros y documentos que poseía, que fue estudiado y publicado por el historiador norteamericano Daymond Turner, quien en su artículo “Los libros del Alcaide: La Biblioteca de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez”, detalló parte de los libros y documentos del acervo bibliográfico que integraban dicha biblioteca y mencionó que “[...] también guardaría copias de sus propias obras inéditas”.¹⁷

Entre los libros inventariados y que eran de la autoría del cronista estaban: *De la natural historia de las indias*, editado en Toledo por Remón de Petras, en 1526; *Libro secondo delle Indie occidentale* [...] impreso en Venecia, en 1534, el cual está en toscano traducido por el embajador veneciano Andreas Navagero; *Sumario de la cose de la Indie occidentale*, en toscano, editado en Roma, en 1535; *Sommario*, impreso en Venecia, en 1556; *Historia general de las indias* escrita en castellano editado en Sevilla, en 1534, por Juan Cromberger; *Cronica de las Indias: Historia general de las Indias agora nueuamente impressa corregida y emendada*, escrita en castellano, segunda edición de la Primera Parte impresa en Salamanca por Juan de Junta, en 1547; y *Delle generale et naturale historia delle Indie*, en toscano impreso en Venecia en 1556, que era el tomo que contenía una traducción del Sumario.

Se sabe que toda la valiosa documentación que tenía Fernández de Oviedo estaba en su biblioteca de la Fortaleza de Santo Domingo, como él mismo lo afirmó en el Prohemio de *La natural historia de las indias* de 1526, en el que dijo:

vol. VI, no. 32, p. 58. Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra septiembre-octubre, Santiago de los Caballeros, 1977.

17. *Ibidem*, p. 109.



“demás desto tengo aparte escripto todo lo que he podido coprehender y notar de las cosas de indias; y porque todo aquello esta en la cibdad de Santo Domingo de la ysla Española donde tengo mi casa y asiento y mujer e hijos y aquí no truxe ni ay desta escriptura mas delo que en la memoria esta y puedo della aquí recoser [...]”¹⁸

La importancia de esta biblioteca es indudable y la cantidad de documentos que ella poseía y que tal vez nunca fueron estudiados por otros no es de dudar. Turner comentó que:

“también este arsenal incluiría un crecido número de cartas e informes oficiales acumulados en unos veinticinco años de cronista oficial de indias: los solicitados por Fernández de Oviedo, disposiciones legislativas, descripciones, relaciones y otros documentos”¹⁹.

Continuó diciendo Turner que en la biblioteca “se hallarían los miles de pliegos de los que pueden llamarse papeles familiares y personales”. Asimismo, reprodujo una carta de uno de los hijos de Fernández de Oviedo, en la que dijo que su padre “guardó muchas memorias de aquellas ocurrencias que holgaríades de ver escritas de su mano muchas de ellas”. También comentó que:

“el hijo seguía el ejemplo paterno de guardar memorias de las cosas notables que presenciaba en ambos lados del Atlántico. Apuntaba no solo los sucesos en los cuales tomaba parte, sino también los que oía y tomaba viva voce de otros testigos

18. Gonzalo Fernández de Oviedo. *Oviedo de la natural historia de las Indias*. Toledo, 1526, folio ii.

19. Turner, Daymond.. “Los libros del Alcaide: ...”, p. 108.



oculares. Y también guardaría copias de sus propias obras inéditas”.²⁰

En lo que se refiere al manuscrito de Peguero y su manera de redactarlo es curioso observar como en varias partes del libro él destacó eventos con mucho más detalles que los cronistas que consultó. Por ejemplo, cuando en la noche del 11 de octubre de 1492, Colón, ante la desesperación de la tripulación de la nao y convencido de que estaban muy próximo a tierra, dijo que:

“el primero que descubriere la tierra, además de los diez mil maravedises que su Magestad les ha ofresido al que la descubra; yo le doy un jubón de tersiopelo encarnado y un sombrero fino”.²¹

Lo curioso del caso es que ni Fernández de Oviedo ni Herrera mencionaron el sombrero. Además, estas palabras aparecieron en el manuscrito de Peguero como parte de una cita de lo que les dijo Colón a sus tripulantes; cita que tampoco se ha encontrado en los libros de los primeros cronistas.

Si bien es cierto que el manuscrito de Peguero está lleno de noticias y descripciones, es pertinente analizar el objetivo primordial de este trabajo, que es la visita que hizo el escribano real Rodrigo de Escobedo al pueblo de Guacanagarí, cacique del Marién, por encargo del almirante Cristóbal Colón, a finales de diciembre de 1492.

De acuerdo a los datos que aparecen en la *Historia de las Indias*, de fray Bartolomé de las Casas²², así como en otros documentos, De Escobedo visitó a Guacanagarí el sábado 22 de diciembre de

20. *Ibidem*, p. 109

21. Luis Joseph Peguero. *Historia de la conquista de la isla española...*, 1762, p. 15.

22. Bartolomé de las Casas. *Historia de las Indias*. 3 vols. Santo Domingo, Editora Corripio, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1987.



1492, regresando luego con Colón el lunes 24, pero sin ofrecer mayor información sobre esa primera visita de los españoles a la villa de un cacique, de la importancia de Guacanagarí.

Pero, ¿quién fue Rodrigo de Escobedo? Natural de Segovia, fue uno de los cerca de cien tripulantes que partió del reino de Castilla con Cristóbal Colón, el 3 de agosto de 1492 para iniciar aquella aventura que produjo enormes cambios en el mundo. Se embarcó en la nao *Santa María*, en calidad de Escribano Real y Notario de la expedición colombina. Le acompañaba también Rodrigo Sánchez de Segovia quien era el Intendente Real o Veedor. Era sobrino de fray Rodrigo Pérez o más bien fray Juan Pérez, confesor de la reina Isabel, de acuerdo a la bien documentada lista de la historiadora norteamericana Alice Gould.

A De Escobedo se le consideró el primer Notario de América, por haber sido quien levantó el Acta del 12 de octubre de 1492, cuando Colón tomó posesión de la isla Guanahaní, con pregón y bandera real, a nombre del rey Fernando y de la reina Isabel, sus señores, la cual él bautizó con el nombre de San Salvador. Esta acción se realizó cerca del mediodía ante el veedor Rodrigo Sánchez de Segovia, a quien habría que considerar entonces como el primer Intendente Real del continente americano.

Luego de un par de meses reconociendo las costas de las islas que iba descubriendo, Cristóbal Colón entró, al ponerse el sol del jueves 20 de diciembre, en una gran bahía entre la isla de Santo Tomás y el cabo de Caribata, en el cacicazgo del Marién, en la costa norte de la isla, bautizada con el nombre de la Española. A esa bahía la nombró Puerto de la Mar de Santo Tomás y la encontró tan segura y hermosa que decidió permanecer en ella varios días. Actualmente esa bahía se conoce con el nombre de Acul, en Haití.



Queriendo corresponder y congratular al rey o cacique de esas tierras, Colón envió al escribano Rodrigo de Escobedo y a Juan Salsedo, o más bien Pedro de Salcedo, siendo este último criado de Colón y “quien dibujaba diestramente con la pluma”, a visitar la villa de Guacanagarí para llevarle un regalo y que le trajeran además razón de dónde se encontraba el oro.²³ Durante el trayecto, ambos castellanos fueron acompañados de dos emisarios del cacique y de un indio que habían tomado en la isla de San Salvador y que servía de intérprete, pues ya tenía cierto conocimiento del idioma castellano.

De acuerdo a lo relatado por Peguero, en su manuscrito, De Escobedo y sus acompañantes salieron por tierra a visitar al cacique del Marién y después de tres días y medio regresaron en canoa, pues el trayecto se hacía más corto retornando por agua. A su llegada, De Escobedo le presentó a Colón una Relación con numerosos detalles del recorrido y de la villa de Guacanagarí, siendo esta la primera descripción detallada de una aldea indígena y de la forma de vida de sus pobladores.²⁴

En dicha Relación, De Escobedo relató que visitaron por un par de horas un pueblo llamado Cacuma, de unas trescientas casas, donde los recibieron con gran generosidad. Luego siguieron su camino entre muchas labranzas, viendo numerosos pueblos pequeños y grandes, hasta llegar a uno de unas ocho casas “grandes en el buque” o sea con gran capacidad. Allí

23. Luis Joseph Peguero. *Historia de la conquista de la isla española...*, 1762, p. 32.

24. La Relación de Escobedo se encuentra entre las páginas 32 y 41 del manuscrito y 37 y 43 de la edición de Pedro Julio Santiago de 1975. Comienza diciendo: “Partimos Señor, para la Provincia y corte del Marien como mandaste;...” y termina diciendo: “Estas nuestras guías, señor, son hijos del Rey de Goacanajari, que no quiso este Rey fiar su seguridad de saber de nos y nuestra intención; que de su misma sangre”.



los alojaron una noche, proporcionándoles una cena a base de pescados, cazabe y maíz; un “cuarto para dormir” y dos hamacas, cuya descripción apareció en la Relación, pues las hamacas eran desconocidas por los españoles.

Continuó diciendo que al otro día prosiguieron su camino hacia la villa de Guacanagarí, la cual observaron desde un cerro, estimando que tenía unas ocho mil casas de madera y paja, suma, que a mi parecer, luce exagerada.

Sobre la villa, De Escobedo dijo que estaba rodeada de muchas labranzas que formaban unos laberintos que dificultaban el acceso a la misma. Agregó que la ciudad estaba dividida en cuatro desorganizados barrios conformados por cuatro calles que partían de la plaza central, la cual era un gran cuadro en el que se encontraba el palacio del rey, al que ellos llamaban bugío.

Según las descripciones de De Escobedo, este gran bohío era de planta rectangular y medía 32 por 10 varas castellanas, o sea 27 por 8.5 metros aproximadamente. Sus paredes eran a base de horcones y su techo de paja a dos aguas. El bohío estaba dividido en cuatro partes iguales orientado norte-sur. Una marquesina o pórtico ocupaba la parte sur, por donde se entraba a la sala adonde recibía el rey y este se reunía con sus caciques. Esta sala tenía un piso de curiosos ladrillos blancos y estaba tapizada con esteras y lienzos de algodón. En su alrededor se colocaban los dúhos.

El tercer espacio lo constituía la cámara real, con iguales adornos que el anterior y con hamacas grandes y buenas camas, donde dormían los caciques. El cuarto espacio estaba dividido en despensa y dormitorio de la familia.

La cocina estaba separada del bohío y ocupaba la parte norte de la plaza. En esta descripción, De Escobedo no dio las dimensiones, pero narro que ocupaba casi toda la cuadra y



que en ella se encontraban más de cuarenta indias cocinando la comida de los caciques. El sur de la plaza lo ocupaba una construcción de 40 varas castellanas, unos 34 metros aproximadamente, cuya mitad servía de cuerpo de guardia y la otra de cárcel.

En el centro de la plaza, a unos 50 pasos del bohío del cacique, se encontraba el templo, que era de planta cuadrada de 20 varas, que corresponde a aproximadamente a 17 metros por lado, con techo de paja a cuatro aguas que alcanzaba una altura de 2.5 estados del cimiento al techo, que eran son algo más de 4 metros. Tenía una puerta grande en cada uno de los lados con una función diferente cada una. El interior estaba adornado con tapices de finos lienzos de algodón y una variedad de ídolos. Gracias a estos datos se ha podido realizar lo que podría ser la primera interpretación gráfica fiable de la plaza central del pueblo del cacique Guacanagarí.

En 1977 el Dr. William Hodges reportó el posible asentamiento de Guacanagarí, tras hacer unos sondeos preliminares realizados en el lugar de En Bas Saline, Linmbé, Haití. Luego, en 1983, Kathleen Deagan, de la Universidad de la Florida, realizó una exploración en el mismo lugar encontrando muchos restos arqueológicos indígenas que evidenciaban un gran asentamiento prehistórico, que por la ubicación y el fechado de los artefactos encontrados podría ser la villa de Guacanagarí.²⁵

En marzo de 1991, se realizó en el lugar una visita de prospección arqueológica con el Dr. Hodges, cuando pudo

25. El Dr. William H. Hodges presentó al Instituto para la Salvaguarda del Patrimonio Nacional de Haití, ISPAN, un Informe sobre la exploración realizada del 11 de junio al 30 de julio de 1983, en su calidad de consultor del proyecto *The Search for la Navidad. Explorations at En Bas Saline, Limbé, Haiti*, 1984, p. 9.



verificarse la posibilidad de que se trataba del sitio de la villa del cacique de Marién. Esa visita se realizó como parte del proyecto “En búsqueda de la Navidad”, dirigido por la Arq. Ginette Cherubin, con los auspicios del Instituto para la Salvaguarda del Patrimonio Nacional de Haití y la Organización de los Estados Americanos, con la colaboración de la Fundación García Arévalo.²⁶

La información que aparece en la Relación de De Escobedo podría ser de gran utilidad en la continuación de los trabajos arqueológicos que se realicen en el sitio de la villa de Guacanagarí. Como parte de esta Relación, también aparecieron en la obra de Peguero copias de los dibujos del bohío de planta rectangular y del caney de planta circular, que debieron ser dibujados originalmente por Pedro de Salcedo y que luego fueron copiados por Gonzalo Fernández de Oviedo para ponerlos en la primera edición de su libro *Historia general y natural de las Indias*, de 1535.

Puedo destacar, que en las sucesivas ediciones de la obra de Fernández de Oviedo se modificaron estos dibujos llegando, con el tiempo, a presentar una interpretación falsa del bohío, mostrándolo con techo a cuatro aguas y dos ventanas en la pared lateral, tal como apareció en la edición de 1851 a cargo de José Amador de los Ríos, bajo la firma de F. Craus y en la edición de 1959, a cargo de Juan Pérez de Tudela.

26. En esa visita exploratoria realizada del 24 al 27 de marzo de 1991, participaron: José María Cruxent, Manuel García Arévalo, Manuel Mañón Arredondo, Esteban Prieto Vicioso, William Hodges, Ginette Cherubin, Daniel Elie y Philippe Chatelain, según consta en el Informe presentado por la Arq. Ginette Cherubin en 1991, titulado “*Parcarcheologique de Navidad. Troissites, troismoments de l’histoire de la colonisation de l’Amerique*”. Haïti, Institut de Sauvegarde du Patrimoine National, 1991, pp. 38-39.



Cabe mencionar los comentarios de Turner a la segunda edición de *Cronica de las Indias: la historia general de las Indias agora nueuamente impressa corregida y emendada y con la conquista de Perú*, de 1547, en los que señaló que:

“salvo unas insignificantes variantes de ortografía y algunas mejoras en los grabados, es una fiel reproducción de la del 1535”.²⁷

Este comentario podría corroborar con la hipótesis de que los primitivos dibujos realizados por Salcedo fueron cambiados con el tiempo.

Luego de la visita de De Escobedo a la villa de Guacanagarí, el 24 de diciembre de 1492, Colón queriendo complacer al cacique de Marién, navegó hacia un lugar más cercano a la villa para visitarlo. Ese día, al regresar de la villa de Guacanagarí, partió para continuar su viaje. Esa misma noche encalló la nao *Santa María* y a consecuencia de esa tragedia, se construyó un fuerte para proteger a los 39 españoles que tuvieron que quedarse en la isla.

Antes de partir de regreso a España, Colón dejó a cargo del desafortunado asentamiento de La Navidad, a Diego de Arana. Pero como la gente no estaba contenta con ese nombramiento, designó también al escribano de la Armada Rodrigo de Escobedo, quien era hombre de la más absoluta confianza del Almirante; y a Pedro Gutiérrez, repostero de estrados del rey y criado del despensero mayor.

El historiador e investigador puertorriqueño István Szaszdi León-Borja, luego de analizar un viejo memorial dirigido a la reina Isabel de Castilla encontrado en el Archivo General de Simancas, dijo que el capitán y alguacil Diego de Arana

27. Daymond Turner. “Los libros del Alcaide...”, X, p. 79.



«se vio marginado pronto del regimiento efectivo por Escobedo y Gutiérrez. Estos asumieron el gobierno y la justicia en la Navidad, destacándose Rodrigo de Escobedo como el personaje decisorio de los dos».²⁸

Aun cuando algunos historiadores han tratado de acusar a Rodrigo de Escobedo y a Pedro Gutiérrez de cometer el primer crimen en el Nuevo Mundo, al matar al genovés Jácome el Rico, Szaszdi León-Borja ha sostenido que ese hecho se trató de una auténtica ejecución legal en la que ambos actuaron motivados por las propias instrucciones que dejó Colón, de acuerdo a la información recabada de los indios del lugar.

Así también lo afirmó Colón en la carta que escribió a los reyes durante su segundo viaje, en enero de 1494, en la que relató lo sucedido, según lo dicho por Guacanagarí y los lugareños. Estos le dijeron que desde que él partió del Fuerte de La Navidad comenzaron los problemas, pues los hombres no obedecían las instrucciones dejadas por él y todos comenzaron a buscar oro para beneficio propio, salvo De Escobedo y Gutiérrez, quienes también tuvieron enfrentamientos con Diego de Arana. De Escobedo ya le había comunicado a Colón antes de que este partiera, que De Arana le había manifestado sus intenciones de no entregar todo el oro recabado.

Cumpliendo con las instrucciones dejadas por el Almirante, De Escobedo y Gutiérrez salieron en búsqueda de las minas de oro del Cibao, en tierras del cacique Guarionex, pero luego también fueron a las tierras de Caonabo a conocer las minas

28. István Szaszdi León-Borja. “Gobierno e inicio de la recaudación áurea en el Nuevo Mundo. *Anuario de Estudios Americanos*, t. LIV-2, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997, p. 618.



de esa zona, no haciendo caso a los consejos de Guacanagarí de que no fueran solos a esas tierras. Esta fue la última noticia que se tuvo de De Escobedo y Gutiérrez, pues de allí nunca regresaron, ni se supo más de ellos.

Siendo Rodrigo de Escobedo el escribano real y notario de la expedición colombina, le correspondía realizar una Relación de lo ocurrido durante ese primer viaje para luego entregársela a los reyes de Castilla y Aragón. Era lógico que De Escobedo, al ser uno de los 39 viajeros que se quedaron en la isla, le entregara a Colón esa Relación para que la llevara a España dando las nuevas noticias.

Como puede observarse, en la Relación que presentó De Escobedo a Colón al regresar de la visita a Guacanagarí, y que Peguero citó en su obra, apareció una detallada descripción de la villa del cacique de Marién, de su plaza central, así como de la casa del cacique, la casa de guardia, prisión y el templo, en la que proporcionó medidas de dichas edificaciones con detalles de sus interiores, como eran los materiales de terminación y los usos de cada uno de los ambientes señalados.

Los detalles contenidos en la Relación de Escobedo no se encuentran en ninguno de los libros de Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Bartolomé de las Casas, Antonio de Herrera, Antonio de Solís, ni en ningún otro documento de la época que se conozca hasta el momento.

Un hecho extraño e incomprensible es la razón por la cual Colón no mencionó esta Relación en su *Diario*, ni en sus cartas a los reyes y amigos, como tampoco nada que le haya informado Rodrigo de Escobedo sobre su visita al pueblo de Guacanagarí, siendo el Escribano Real y Notario de la expedición.



Al respecto, Consuelo Varela en su libro *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo*, dijo que Colón se presentó como el único artifice del descubrimiento, pues no mencionó ningún nombre de sus acompañantes, manteniendo para sí todo el protagonismo de dicha hazaña.²⁹

A mi juicio, la Relación de Rodrigo de Escobedo o una copia de la misma tuvo que haber llegado a las manos de Fernández de Oviedo, ya que utilizó los dibujos de Pedro de Salcedo que forman parte del mismo y los incorporó a su *Historia General y Natural de las Indias*, pero sin mencionar la fuente donde los obtuvo.

En el manuscrito de Peguero aparecen los esquemas del bohío y del caney dibujados de una forma más primitiva que los que aparecen en la primera edición de Fernández de Oviedo, de 1535, pero no porque fueran malas copias, sino porque fueron copias de los originales dibujados por el criado de Colón, en 1492. En las ediciones posteriores de Fernández Oviedo, se puede ver claramente como estos dibujos han venido siendo mejorados, hasta llegar a los ya mencionados que aparecen en las ediciones de 1851 y 1959.

Pero, ¿cómo Luis Joseph Peguero conoció y tuvo acceso a esa Relación de Rodrigo de Escobedo? Es probable que estuviera dentro de los documentos de la biblioteca de Fernández de Oviedo y que fuera allí que la consultó, incorporando datos en su obra que no utilizó Oviedo en las suyas.

A mi entender, el hecho de que la Relación de De Escobedo no haya sido tratada ni comentada por los historiadores e investigadores modernos, se debe a que solo apareció en el

29. Consuelo Varela. *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, vol. CVII, 2010, p. 288.



manuscrito de Peguero, que es un documento poco conocido y estudiado, pues no fue sino hasta 1975 que se imprimió por primera vez y, a pesar de haber sido editado en Valencia, España, los pocos ejemplares que se hicieron se distribuyeron solamente en la República Dominicana.

Actualmente, el original del manuscrito original de Peguero se encuentra en la Biblioteca Nacional de España, donde fue adquirido en diciembre de 1876. Lamentablemente, no se ha podido obtener el dato de a quién se le compró, ni si habían otros documentos incluidos en dicha compra. Todavía, estoy a la espera de poder recabar más información acerca de cómo llegó el manuscrito a España y a la Biblioteca Nacional.

Es innegable que este poco estudiado historiador dominicano, además de haber hecho grandes aportes a la historia del Santo Domingo Español del siglo XVIII por ser testigo de ese tiempo, aportó nuevos datos de nuestros aborígenes y del periodo inicial de la colonización de la isla Española.

Otro aporte del manuscrito de Peguero lo trató Mercedes Román Fernández en su *Estudio de los clíticos en un texto dominicano del siglo XVIII*, en el que consideró que tomando en cuenta que la obra fue escrita en un lenguaje popular y concebida para educar y entretener a personas del pueblo,

“Indudablemente el texto se constituye así en un documento de inestimable valor lingüístico y permite realizar interesantes estudios sincrónicos”.³⁰

30. Mercedes Román Fernández. “Estudio de los clíticos en un texto dominicano del siglo XVII”. *Panorama de la Investigació lingüística a L’Estat espanyol: Actes del I congrés de lingüística general*. València, España, Universitat de València, 1997, p. 499.



Por otro lado, Max Henríquez Ureña en su libro *Panorama histórico de la literatura dominicana*, criticó desde el punto de vista literario la obra de Peguero, pero reconoció que sus versos son interesantes como manifestación de la época.³¹

En conclusión, a juicio personal, la Relación del escribano real y notario Rodrigo de Escobedo que apareció en la *Historia de la conquista de la isla española de Santo Domingo*, de Luis Joseph Peguero, es copia fiel o trasuntada del documento entregado por De Escobedo a Cristóbal Colón, luego de visitar la villa del cacique Guacanagarí de Marién, los días antes de la Navidad de 1492, por lo que se constituyó en la información más detallada y antigua conocida sobre un poblado indígena y su arquitectura, además de otros datos sobre la vida de sus pobladores.

Bibliografía

Cherubin, Ginette, *Parcarcheologique de Navidad. Troissites, troismoments de l'histoire de la colonisation de l'Amérique*. Haïti, Institut de Sauvegarde du Patrimoine National, 1991.

De Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*, 3 vols. Santo Domingo, Editora Corripio, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1987.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Oviedo de la natural historia de las Indias*. Toledo, Remón de Petras, 1526.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*. Sevilla, 1535.

31. Luis Joseph Peguero. *Historia de la conquista de la isla española...*, 1975, p. XXXV.



Relación de Rodrigo de Escobedo sobre su visita a la villa de Guacanagará...

Fernández de Oviedo Gonzalo. *Historia General de las Indias agora nuevamente impressa corregida y emendada y con la conquista del Peru*. Edición de Juan de Juntas, Salamanca, 1547.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Edición de José Amador de los Ríos. Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*, tomo v. Edición de Juan Pérez de Tudela. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1959.

Flores Sasso, Virginia. “La presencia de libros de Arquitectura en las bibliotecas coloniales del siglo XVI”. *Anuario 4, 2008-2009*, Santo Domingo, Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, 2010.

Henríquez Ureña, Max. *Panorama histórico de la literatura dominicana*. Santo Domingo, Editora Librería Dominicana, 1965.

Herrera, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*. Madrid, Imprenta Real, 1601.

Hodges, William H. *The Search for la Navidad. Explorations at En Bas Saline*. Limbé, Haïti, 1984.

Peguero, Luis Joseph, *Historia de la conquista de la isla española de Santo Domingo, trasumptada el año de 1762*, vol. I. (Manuscrito en la Biblioteca Nacional de España, Madrid). Valle de Baní, Colonia de Santo Domingo (República Dominicana), 1762; Tomo II Valle de Baní, Colonia de Santo Domingo (República Dominicana), 1763.

Peguero, Luis Joseph. *Historia de la conquista de la isla española de Santo Domingo, trasumptada el año de 1762*, 2 tomos. Edición de Pedro Julio Santiago. Santo Domingo, Museo de las Casas Reales, 1975.



Román Fernández, Mercedes. “Estudio de los clíticos en un texto dominicano del siglo XVIII”. *Panorama de la Investigació lingüística a L'Estat espanyol: Actes del I Congrés de Lingüística General*. València España, Universitat de València, 1997.

Solís, Antonio de. *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, 2 vols. Madrid, 1684,

Szaszdi León-Borja, István. “Los continos de don Cristóbal Colón”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie 3, Historia Medieval*, no. 13. España, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, Facultad de Geografía e Historia, 2000.

Szaszdi León Borja, István. “Gobierno e inicio de la recaudación áurea en el Nuevo Mundo”. *Anuario de Estudios Americanos*, LIV-2. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.

Turner, Daymond. “Los libros del Alcaide: La Biblioteca de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdéz”. *Eme Emé Estudios Dominicanos*, vol. VI, no. 32. Santiago de los Caballeros, Universidad Católica Madre y Maestra, septiembre-octubre de 1977.

Ugarte, María. *Estampas coloniales*, vol. II. Santo Domingo, Comisión Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1998.

Varela, Consuelo. *Cristóbal Colón y la construcción de un mundo nuevo. Estudios, 1983-2008*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, vol. CVII, 2010.

